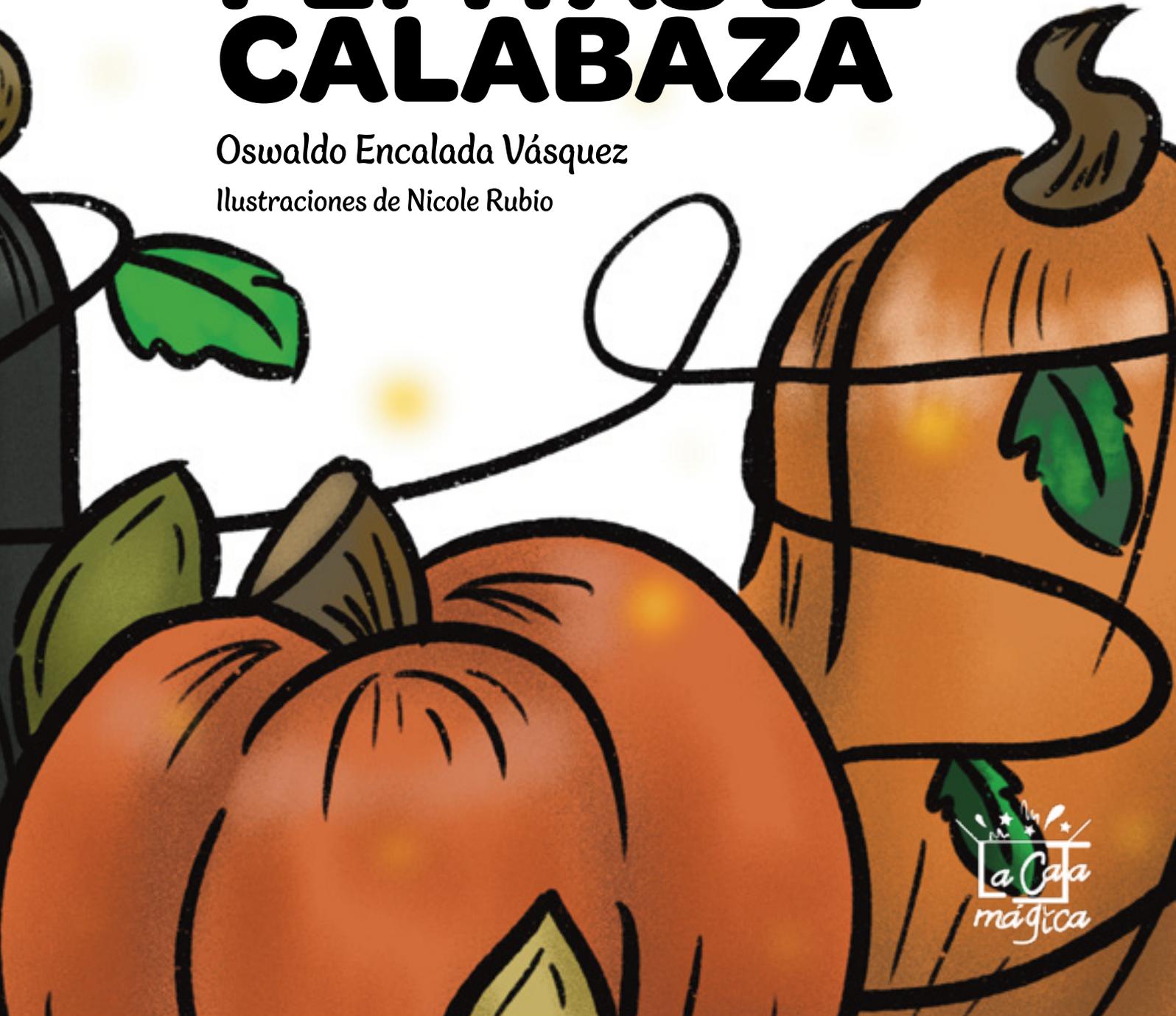


PEPITAS DE CALABAZA

Oswaldo Encalada Vásquez

Ilustraciones de Nicole Rubio



La Casa
mágica







*La colección: Textos fabulosos de Oswaldo Encalada Vásquez, es parte de la Línea Editorial **Caja Mágica**, creada por la Casa Editora de la Universidad del Azuay con el propósito de animar, difundir y fomentar la lectura y literatura ecuatoriana y universal en niños y jóvenes.*

PEPITAS DE CALABAZA

© del texto: Oswaldo Encalada Vásquez, 2023

© de las ilustraciones: Nicole Rubio, 2023

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2023

ISBN: 978-9942-618-89-4

e- ISBN: 978-9942-618-90-0

ISBN de la colección: 978-9942-618-76-4

Cuidado de la edición: Toa Tripaldi y Franklin Ordóñez Luna

Diseño y diagramación: Nicole Rubio

Impresión: Editorial Don Bosco
en Cuenca del Ecuador, 2023

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

Caja Mágica. Que me lean historias...

Las colecciones de literatura son libros que, entre otros propósitos, tienen la misión de formar lectores competentes. Estos libros son dispositivos para que el lector, ya sea en el aula o en el lugar que él lo creyere conveniente, disfrute de la magia de la literatura y a la vez ingrese al mundo de la cultura letrada. Hay tanto que leer y, parecería, que cada vez tenemos menos tiempo para ello que ofrecer esta colección se convierte en una necesidad tanto institucional como personal.

Los libros son un capital simbólico al que debemos acceder todos, pero el mercado editorial nos pone barreras por el precio de los mismos. El Estado tiene la obligación de formar a sus ciudadanos, pero lastimosamente el único plan lector nacional que hemos tenido (Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra), apenas duró tres años (2018-2021). Este programa lector tuvo como propósito "formar lectores, gestores culturales, maestros con conciencia crítica".

Estamos, aparentemente, a la deriva, pero desde la academia, con investigación, proyectos de animación y mediación lectora y con la creación de colecciones como esta, aportamos a la comunidad que desde los márgenes (unos a gritos y otros en silencio) piden y merecen los libros.

Nos proponemos animar a la lectura, contagiarla, fortalecer esa relación entre lector (infantil, juvenil, adulto) y el mediador (docente, familiar, etc.), que tome como base lo lúdico antes que lo didáctico. Nos interesa la lectura de estas obras en el contexto del lector; no adjuntamos actividades porque éstas deben surgir del mediador de acuerdo al momento y espacio de la lectura. Los lectores siempre andan contagiando lectura, prestan o recomiendan libros, los regalan. Los lectores siempre despiertan ese "bicho" por la lectura leyendo con los demás.

Esta colección está pensada en un grupo de textos y autores que son trascendentes y por lo tanto generan un grupo bibliográfico homogéneo. Es una colección inclusiva, en cuanto a géneros literarios, pero también hemos pensado en la inclusión en cuanto a los escritores que la componen y, obviamente sus lectores. Intentamos derribar barreras de raza, origen, religión, condición social y económica. Los textos escogidos son obras literarias que al margen de los libros de superventas, y que tenemos claro que superventas no siempre es calidad literaria, son obras de altísimo valor estético que generarán en los lectores la inferencia y crítica, niveles de la lectura necesarias para el desarrollo del pensamiento complejo. Estamos seguros que estos textos perdurarán y convocarán a sus receptores a la escritura creativa.

Los modos de leer estas obras de arte quedan a libertad del mediador. La literatura se comenta, se recrea, se lee en voz alta, se contextualiza, etc. Paola Piacenza asegura que la clase de literatura (al referirnos a la didáctica de la LIJ), debe promover la argumentación, la digresión ensayística, el análisis, el diálogo entre textos. La autora afirma que estas operaciones son accesibles a las distintas edades como lo comprueba cualquier buen ejemplo de literatura infantil.

Los libros de esta colección, al margen de la condición de ser lectores o mediadores, incrementarán el canon literario personal (y escolar) de sus beneficiarios. Algunos investigadores defienden el canon literario con la inclusión de los clásicos, pero también dan apertura a la literatura infanto juvenil. Esta inclusión debe ser con responsabilidad, evitando las obras sobrecargadas de didactismo y de pedagogía. Evitar libros que únicamente pretenden comunicar valores. Se debe incluir textos polifónicos que provoquen en los lectores ganas de decir, de argumentar, de tomar riesgos y conflictos frente a la obra de arte.

La clase de literatura debe ser un lugar en el que la lectura colectiva de un texto desencadene en los alumnos una serie de interpretaciones y diálogos entre sí. Una especie de "laboratorio" de análisis y síntesis para llegar a nuevos procesos no sólo didácticos sino culturales y humanísticos.

La colección Caja Mágica, es ello justamente: una recopilación de libros que llegan "limpios" a los lectores, lo único que los acompañan, en algunos casos, son ilustraciones de calidad que dialogan con el texto literario.

Esta primera "Caja mágica" es un grupo de diez fábulas del narrador:

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

Quien, además, es ensayista y crítico literario. Profesor e investigador universitario. Es una de las figuras más reconocidas de la literatura e intelectualidad nacional.

Entre sus principales obras literarias sobresalen *Los juegos tardíos* (1980), *La muerte por agua* (1980), *El día de las puertas cerradas* (1988), *Salamah* (1998) y *Crisálida* (2000). Los críticos han hecho énfasis en la calidad de su obra narrativa, sobre todo en los textos cortos o microcuentos en los que el autor desarrolla su dominio del lenguaje y convierte sus obras en verdaderas obras de arte.

Franklin Ordóñez Luna.

Aquí empieza la magia con

PEPITAS DE CALABAZA

Oswaldo Encalada Vásquez



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora



Ciudad Calabaza es la capital del rico, grande y poderoso **País de las Calabazas**, lugar que está situado más allá del Monte de Piedad.

En esta afamada ciudad viven muchas personas; pero también, naturalmente, muchas, muchísimas calabazas. Las hay de todos los tamaños, desde las chiquitinas hasta las gigantazas, porque todas son calabazas. *Las hay también de todos los colores y de todas las formas que se puedan imaginar.*

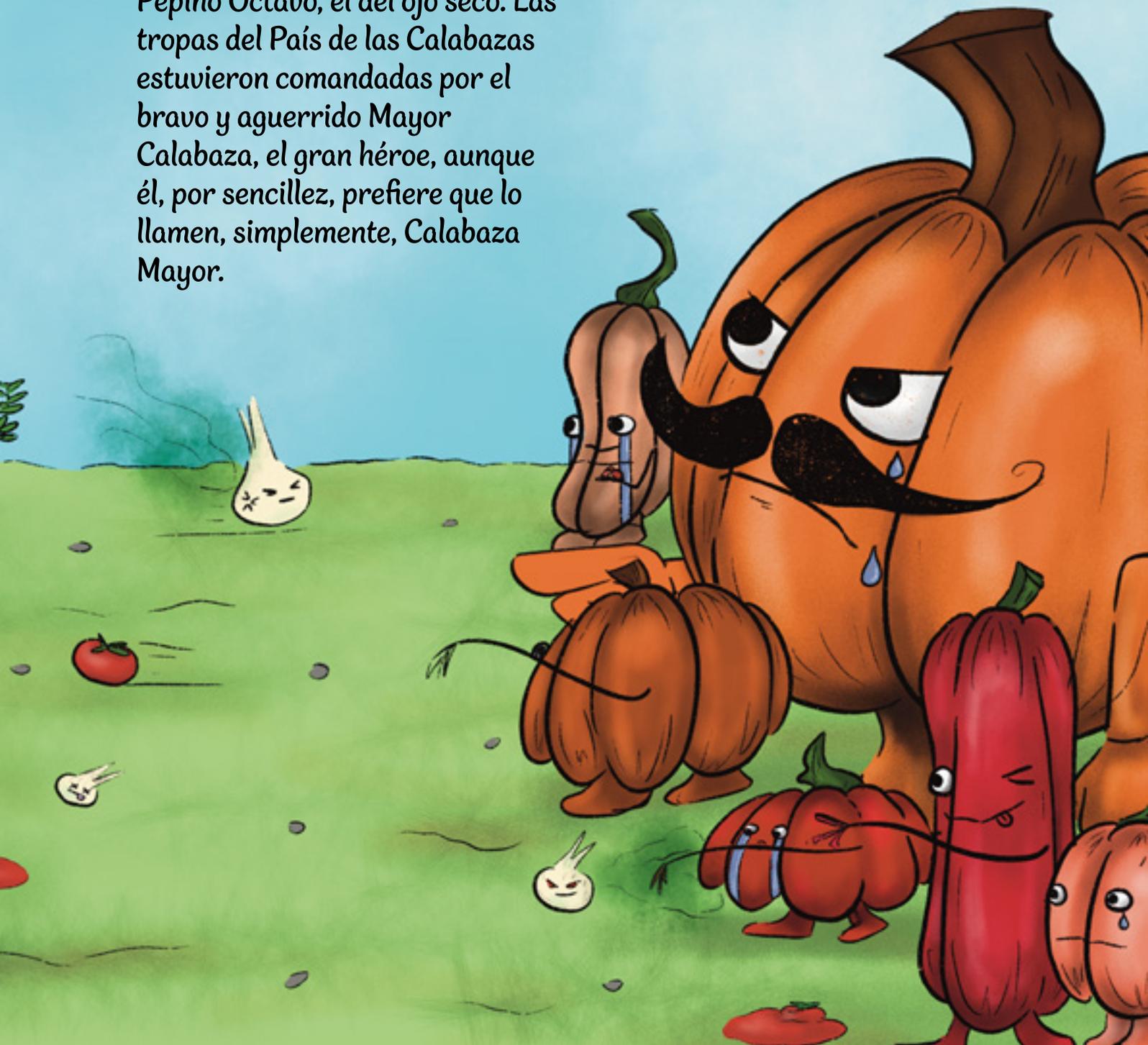




El 30 de febrero es día de fiesta en Ciudad Calabaza. Se celebra, en esta fecha, el aniversario de la gran victoria que consiguieron en la guerra con el poderoso ejército de los pepinos, dirigido por el rey



Pepino Octavo, el del ojo seco. Las tropas del País de las Calabazas estuvieron comandadas por el bravo y aguerrido Mayor Calabaza, el gran héroe, aunque él, por sencillez, prefiere que lo llamen, simplemente, Calabaza Mayor.



En ese día de fiesta el **Mayor Calabaza** desfila con el traje especial de gran parada, con boina negra, y en su pecho lleva, colgadas, las innumerables medallas que recibió a causa, no de las muchas heridas ganadas en combate, sino de las muchísimas lágrimas que derramó en la contienda,



porque los pepinos atacaron con rodajas de cebolla y, como todo el mundo sabe, **las cebollas hacen llorar a las personas y ni se diga a las calabazas**, así sean calabazas militares. Mientras que las tropas del País de las Calabazas atacaron con tomates.



-Era de ver – dicen los
historiadores calabacinos
-cómo de un tomatazo
descalabraban para siempre
a un pepino y lo dejaban listo
para servirlo en *ensalada*.

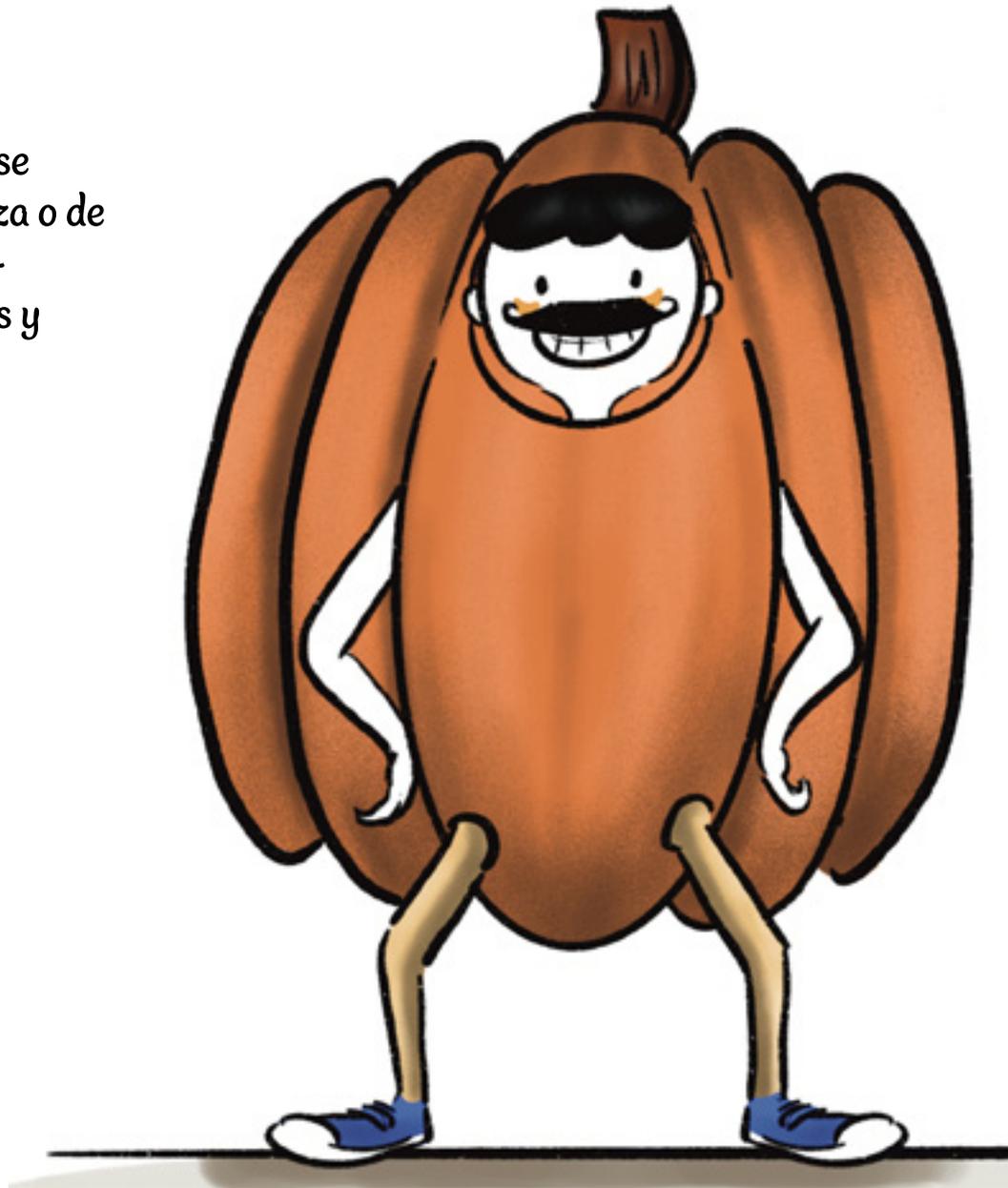


En ese día hay **desfiles de estudiantes calabazas**. Son los más airosos y gallardos porque no se ocupan de nada, puesto que son calabazas. Van uniformados en rígidas escuadras. Hay carrozas, arcos triunfales, carros alegóricos que reconstruyen la inmortal guerra. Los únicos que en ese gran día no quieren salir a la calle, por la vergüenza, son los enamorados a quienes les han dado calabazas.



el padre

Hay habitantes que se disfrazan de calabaza o de pepita de calabaza – que son los más finos y elegantes – y se pasean por entre la gente, con mucha prosa, porque dicen que son los que más cerca están de ser calabazas. *Se ven familias enteras disfrazadas:*



la madre



los hijos y hasta las
mascotas.





**FIESTA
DE LAS
PEPITAS
DE
CALABAZA**

Pero, talvez lo más importante de estas fastuosas celebraciones es que en ese día se cumple la única y más renombrada **Fiesta de las Pepitas de Calabaza**. Y toda la fiesta radica en formular preguntas y en encontrar respuestas. Los premios se otorgan a la mejor pregunta y a la mejor respuesta. Existe, desde hace mucho, en Ciudad Calabaza, un selecto club llamado el Club de los Preguntones. Sus miembros son siempre niños que han aprendido a preguntar, porque formular una pregunta no es fácil. Hay que recibir mucho entrenamiento en las mejores escuelas de Ciudad Calabaza, y con los mejores maestros.



Hay que saber cómo iniciar una pregunta, qué tono o qué tonillo ha de usarse para no asustar. Así, por ejemplo, los más acreditados manuales aconsejan que una pregunta comience llamando la atención del preguntado.

De ese modo, se forma una especie de alianza amigable entre el preguntón y el preguntado. Y el preguntado, mirará de buena gana y con mejor cara al preguntón. De no ser así, la cuestión se enreda y el preguntón se queda con media palabra en la boca y el preguntado se aleja echando chispas.

Dicen que la mejor manera es comenzar llamando la atención, de esta manera:



-Don Tiburcio, oiga usted...

Luego de esto ya puede atreverse uno a soltar la pregunta. Y mejor todavía, dicen, si es que cerca del principio, se ha puesto el saludo, como una pequeña alfombra de bienvenida.

-Buenos días, don Tiburcio, oiga usted...



Como es día de fiesta, la gente está en libertad de preguntar a cualquier persona y en cualquier parte: en el mercado, en la calle, en el parque donde está el monumento al Mayor Calabaza, en la botica y en la rebotica, en clase, en la sala y en la antesala, en la iglesia, en el banco y en el sotabanco, en la feria y en el cementerio, en el campanario y en cualquier lugar solitario, en la tienda y en la trastienda.

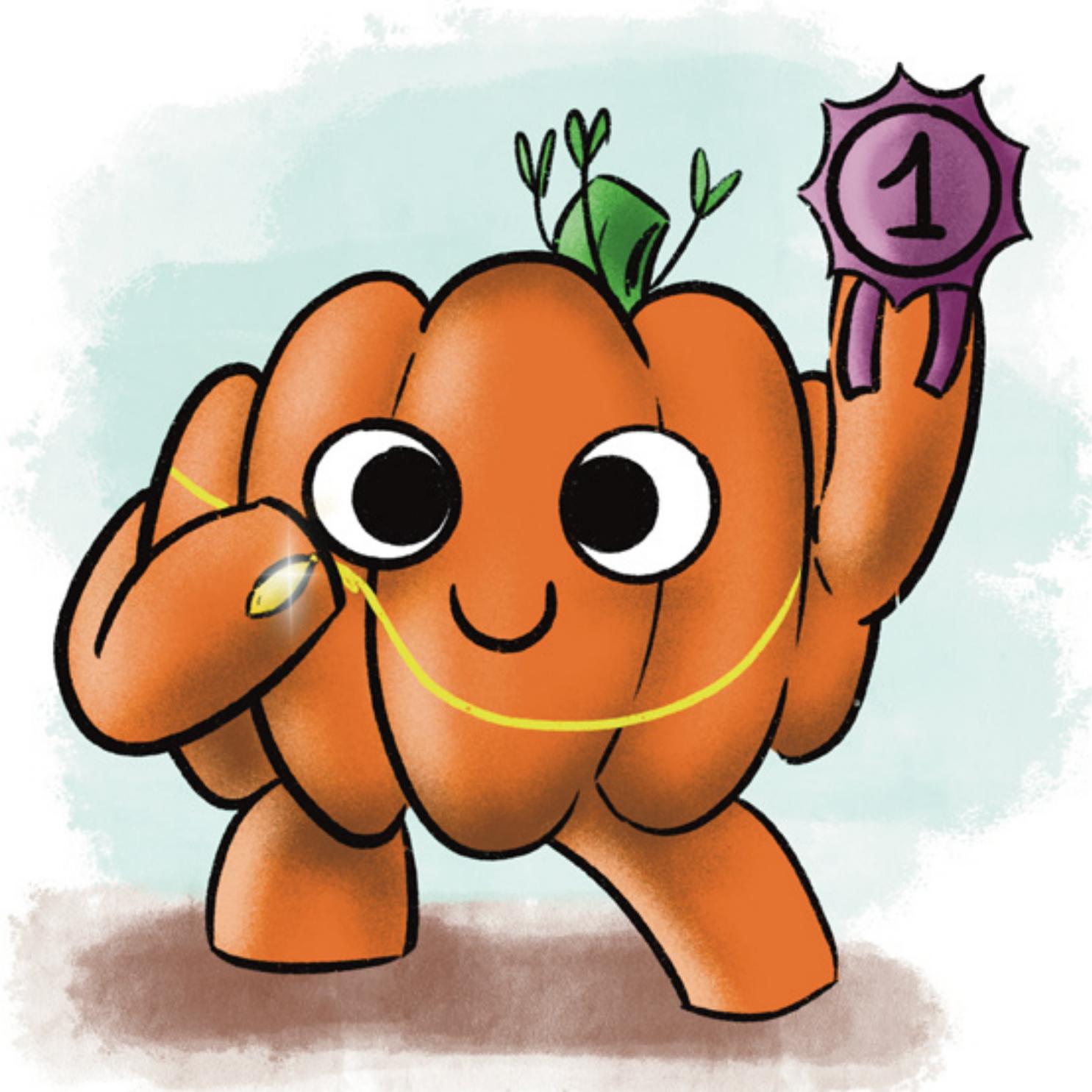


¿

Se pregunta al panadero y al que toca el panderero, al ingeniero, al oficinista, al alegre, al pesimista. *Se pregunta* al enamorado, al mendigo, al que camina pateando piedritas, a la embarazada, a la abuela, al chofer de la ambulancia, al heladero que ofrece helado de coco para el loco, helado de mora para la señora...

?





Se entregan dos premios. El primero, que dicen es el de extraordinario valor, se lo entrega a quien formuló la mejor pregunta, y es una pepita de calabaza; pero de oro, colgada de una cadena que no es de oro sino de oropel. Esta pepita se la lleva en el cuello y sirve de distintivo para reconocer a los grandes afortunados. Además de este muy prestigioso premio ganan otras ventajas, como recibir descuentos en los boletos del circo, poder acercarse un poco más y ver mejor a los animales del zodiaco; escuchar los mejores chistes, reír más alto, leer los mejores



cuentos para niños, tener mejores sueños, mirar las estrellas más brillantes, disfrutar más de la magia y de los payasos, oír con más claridad el canto de los pajaritos, sentir muchas más cosquillas que el resto...



El segundo
premio es
idéntico al
primero; pero al
revés: la cadena es

de oro, y la pepita, de oropel. Este premio se lo
entrega a quien ofreció la mejor respuesta. Además,
los ganadores son condecorados con la apreciada
Orden de la Real Calabaza.

Para ese día está ya nombrado un jurado muy especial y muy estricto, que va detrás de cada preguntón, listo para escuchar la pregunta, y mucho más, para escuchar la respuesta, para, al final del concurso, **seleccionar a los triunfadores.**





¡Doña Bertha!



Hoy
Pepitas
de
Calabaza

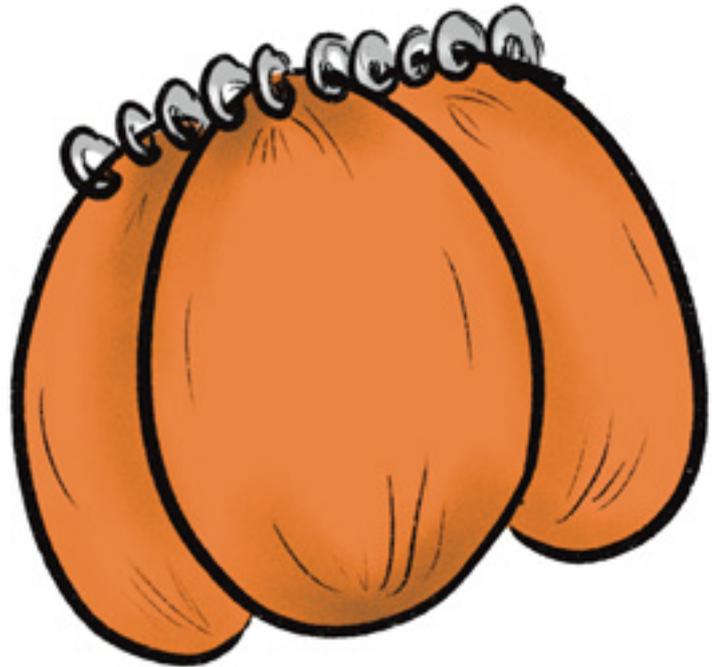
La primera en preguntar fue Carolina. Se llegó hasta la tienda de doña Bertha y dijo:

-Buenos días, doña Bertha, ¿tendrá, por acaso, mostaza?

Y doña Bertha le respondió:

-Ni pimienta ni mostaza,
porque hoy solo vendo
pepitas de calabaza.

La gente que estaba
cerca aplaudió durante un
buen rato, mientras el
jurado tomaba nota en
unos **cuadernitos que
tienen forma de calabaza.**



La segunda en preguntar fue Cristina. Se acercó a don Justo, el panadero:

-Buenos días, don Justito, oiga usted, entre sus muchos panes ¿tendrá, por acaso, una hogaza?

-No tengo palanqueta ni hogaza, porque solo hago pan con forma de pepitas de calabaza.





El tercero en preguntar fue Julián.
Se acercó al vendedor de golosinas:

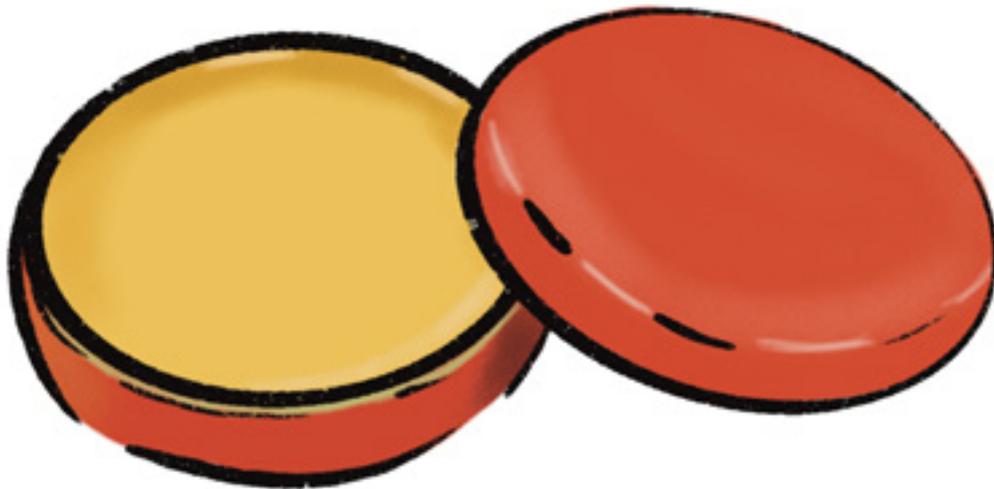
*-Oiga usted, don Genaro, ¿tendrá
un poco de melaza?*

*-No tengo miel ni melaza porque
hoy solo despacho pepitas de
calabaza.*

El cuarto en preguntar fue José Antonio, que se llegó a una botica y preguntó:

-Buenos días, doctor Juan, ¿por acaso tendrá mentol chino y gasa?

-No tengo mentol chino ni gasa porque hoy solo vendo pepitas de calabaza.

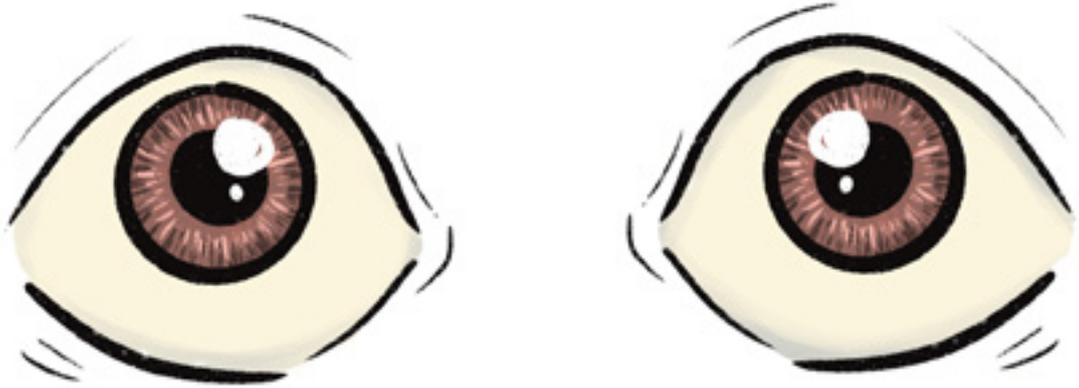




El quinto en preguntar fue César, el mejor alumno antes de ingresar a la escuela. Fue a la papelería y dijo:

-Buenos días, doña Marcia, ¿por acaso tiene papel de estroza?

-Ni papel de seda ni papel de estroza, porque solo tengo pepitas de calabaza.



El sexto en preguntar fue Andresillo, el de los ojos muy vivos.

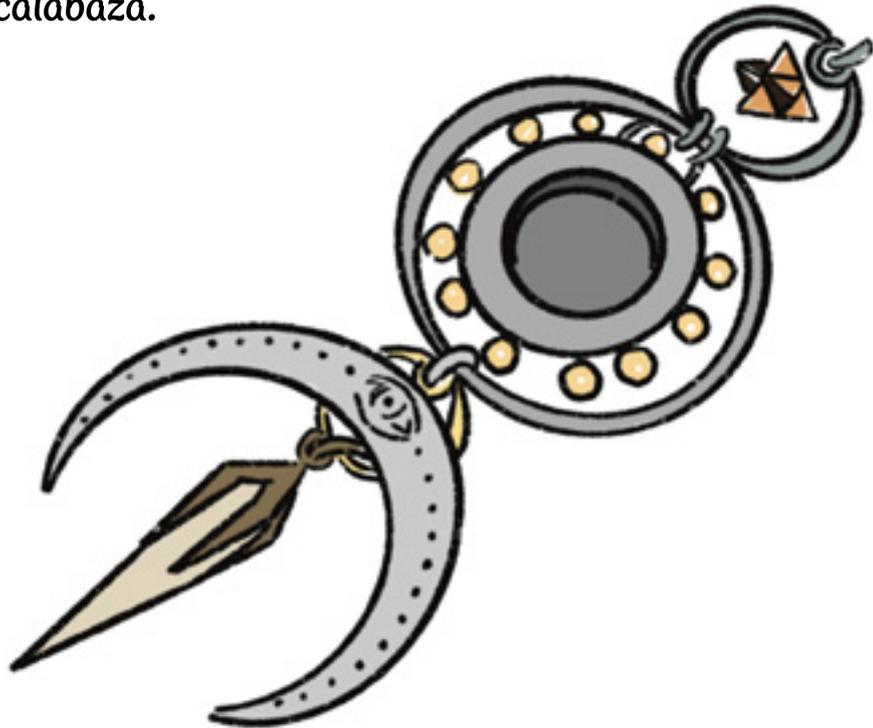
-Buenos días, señora cuyo nombre no me sé, ¿puedo subir a su terraza?

-No puedes, pequeñín, porque ahí estoy secando mis pepitas de calabaza.

El séptimo fue Carlitos, el pequeñuelo.
Se acercó a un vendedor de talismanes
detrás de la puerta de Santo Domingo.

-Señor, buenos días, ¿tendrá algún
talismán para mi casa?

-El talismán más seguro es tener en
casa, pepitas de calabaza.



La octava fue Juliana, la bailarina. Se acercó a un curandero que vendía aguas medicinales en el mercado de El Arenal.

-Buenos días, señor, ¿tendrá, talvez, agua de linaza?

-Ni agua de coco ni agua de linaza, porque solo vendo jarabe hecho con pepitas de calabaza.





La novena fue Luzmila, que se acercó a una tienda de ropa, la más elegante y fina de toda Ciudad Calabaza, donde se vendían los abrigos más caros, recién llegados desde El otro mundo, que así se llamaba la sastrería de la esquina del cementerio.

-Buenos días, doña Carmen, ¿tendrá usted una chompa para la ratona Tomasa?

-Yo vendo para la lechuza, una caperuza; una gabardina, para la gallina, y para la ratona Tomasa, pepitas de calabaza.

La décima fue Lorena, la hija del maestro tejedor de sombreros.

-Buenos días, doña Carlota, ¿por acaso vende uvas pasa?

-Ni ciruelas ni uvas pasa, porque yo solo vendo pepitas de calabaza.



La undécima fue Gladys, la de la risa fresca, que se acercó a un sacerdote que estaba mirando su libro de horas. Cuando lo hubo cerrado, ella dijo:

-Buenos días, señor cura, ¿cómo me puedo defender del mundo?, ¿podré usar una coraza?

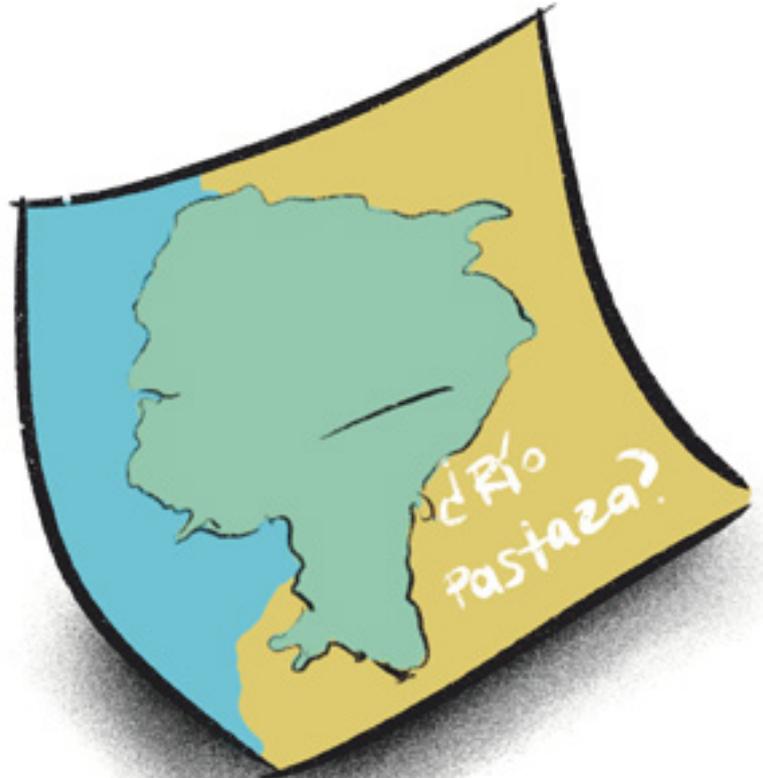
-La mejor defensa no es una coraza sino tener siempre a mano, pepitas de calabaza.



La duodécima fue Angelina, que se acercó a don Francisco, el profesor de geografía, y le preguntó:

-Buenos días, maestro Francisco, ¿me puede decir dónde queda el río Pastaza?

-Ni el Palora ni el Pastaza, porque hoy solo enseño sobre las pepitas de calabaza.





La décima tercera fue Analía, que se acercó al profesor de lenguaje y le dijo:

-Buenos días, señor Raúl, ¿cómo podré hablar sin sentir que me han puesto una mordaza?

-Si tu lengua se traba o si te ponen mordaza, resuelve pronto el asunto con pepitas de calabaza.



El décimo cuarto fue Miguelín, el del pelo ensortijado. Se acercó a una monja recién comulgada y le dijo:

-Sor Imelda, buenos días tenga usted, ¿y cómo hacer si el mundo me rechaza?

-Si el mundo es feo y te rechaza. No te apures, consíguete pronto pepitas de calabaza.

La décima quinta fue Marinela, que se llegó a su maestra de Lugar Natal y le preguntó:

-Buenos días, tenga usted, Srta. Silvia, ¿sabe dónde queda la calle Muñoz Vernaza?

-Ni Muñoz Chávez ni Muñoz Vernaza, porque hoy solo sé dónde quedan las pepitas de calabaza.



La décima sexta fue Martina, la de los ojos más vivos que un jurupi. Ella había descubierto en el parque a una señorita disfrazada de pepita de calabaza y que estaba sentada en una de las bancas. Se acercó cautelosamente y, cuando ya estuvo a su lado, le dijo:

-Buenos días, disculpe usted, señorita disfrazada de pepita de calabaza, por la virtud que Dios le ha dado, dígame ¿cuál es su poder y en qué se basa?

-No tengo poder ni virtud, ni fuerza para una amenaza, porque apenas soy una pepita de calabaza.





Al oír semejante respuesta, los curiosos que iban detrás, lanzaron un grito de júbilo y aplaudieron mucho rato. Los miembros del jurado se apresuraron a tomar notas en sus cuadernillos con forma de calabaza; y, luego de haberse enredado en sumas y en divisiones, de haber forjado enlaces con ceros y con guarismos, de haber arrancado promedios y batallado con decimales,

llegaron a la conclusión de que la pregunta de Martina y la respuesta de la pepita de calabaza habían ganado el concurso en ese año. Fueron, de inmediato, adonde el señor alcalde para comunicar tan gran resolución, y Martina fue llevada directamente al escenario para la premiación, junto con la señorita disfrazada de pepita de calabaza.





Oswaldo Encalada Vásquez (1955)

Tiene algunas facetas: docente universitario, investigador y narrador. Ha publicado sus trabajos, tanto literarios como académicos, en importantes espacios locales, nacionales e internacionales. Su aporte es evidente en áreas como la lingüística, la antropología, la cultura popular, la historia, el mito y la toponimia. Es miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Entre los reconocimientos más importantes podemos mencionar la Condecoración Fray Vicente Solano (2004) y la Insignia Santa Ana de los Ríos de Cuenca (2023).



Nicole Rubio/ Nicolux (2001)

Diseñadora Gráfica por la Universidad del Azuay. Desde su infancia ha sentido una pasión por el arte y la creación. A partir de 2017, ha trabajado como ilustradora freelance, ofreciendo comisiones personalizadas a sus clientes. A diferencia de algunos artistas, ella no se adhiere a un estilo de ilustración específico, lo que le ha permitido participar en una amplia variedad de proyectos.

Nicolux aprovecha sus habilidades gráficas para comunicar y expresarse, compartiendo sus proyectos y experiencias en redes sociales con la intención de formar una comunidad en línea. Además, su objetivo es enseñar y aprender de otros artistas y su audiencia.





Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2023 en
el Editorial Don Bosco, en Cuenca del Ecuador.
Para su diagramación se utilizó
la tipografía de la familia Blanket.







ISBN: 978-9942-618-90-0



9 789942 618900